



*LOS
PASTORCILLOS
Y LA SIBILA*

MAITE MATEOS



LOS PASTORCILLOS Y LA SIBILA

Autor: Maite Mateos © Copyright 2015

Editado por 

www.maitemateos.wordpress.com

LOS PASTORCILLOS Y LA SIBILA

Personajes:

- Sibila (Debe llevar un largo vestido blanco bordado con cruces esvásticas doradas a modo de estrellas. Todo el personaje en sí ha de asemejarse a un ángel por su aspecto de mujer joven y bella).
- Pastorcilla Sabia
- Pastorcillo Sabio
- Pastorcillos Sabios varios
- Pastorcillo Fanático
- Pastorcillo Ladrón
- Pastorcillos Fanáticos varios
- Duendes del bosque (Sus ropas han de recordar las hojas y las raíces de los árboles en el caso de los trasgos, o las flores en el caso de las anjanas. Algunos han de llevar unos cuernecitos minúsculos y capas bermejas en el caso de los cuines, que recuerden a pequeños diablillos).

Escena 1

La historia comienza poco antes del nacimiento del niño Jesús en los alrededores de una humilde cueva en el siglo primero de nuestra era. El niño Jesús nace en un país donde reina el rey Herodes el Grande. Es un país llamado Judea que está sometido al Imperio Romano.

Aparece la Sibila con solemnidad y se acerca a un grupo de pastorcillos, que están echados en el suelo, durmiendo en medio de un bosque. Algunos de los pastores comienzan a despertar al percibir la presencia de la luz que acompaña a la Sibila (la luz es el símbolo de la fuerza vital del personaje).

Pastorcilla Sabia: ¡Despertad! ¡Despertad! Aquí hay alguien. (Acompaña sus palabras con gestos de querer despertar a sus compañeros con suaves sacudidas).

Pastorcillo Sabio: (Bostezando) ¿Qué dices? ¿Por qué me despiertas? Si aún no ha llegado la hora de...

Sibila: Sí. Es la hora de la llegada del reino de la sabiduría.

Pastorcillo Fanático: ¿Qué dice? ¿Qué es la hora de la llegada de un rey? (Todos están ahora despiertos y se van levantando.)

Pastorcilla Sabia: No. Ha dicho que es la hora de la llegada del reino de la sabiduría.

Sibila: El hijo de María, Jesús, será uno de los pilares del reino de la sabiduría y hablará de paz, amor y alegría.

Pastorcillo Fanático: Lo veis. Ya lo decía yo. Dice que vendrá un nuevo rey que se llamará Jesús.

Pastorcillo Sabio: Calla y escucha.

Sibila: El hijo de María hablará también del mal y del castigo que merecen aquellos que no respetan la paz y el amor de los demás, de aquellos que practican el mal.

Pastorcillo Fanático: Mira que os lo estoy diciendo. Que vendrá un rey a juzgarnos a todos.

Pastorcilla Sabia: ¡Qué calles y escuches!

Sibila: El mal se extenderá por todo el mundo. Muchas serán las señales. El niño Jesús y otros después morirán rodeados por el mal.

Pastorcillo Fanático: ¿No oís a este ángel? ¡Deberíamos ir todos a rendir homenaje al niño Jesús! (El pastorcillo Fanático sale corriendo y cuando cree que nadie lo oye murmura:) Más vale asegurarse de que nos juzgue bien.

Los pastorcillos Fanáticos y el pastorcillo Ladrón: Sí, ¡Vayamos todos!

(Todos los pastorcillos Fanáticos y el pastorcillo Ladrón le siguen y salen del escenario. Quedan solo la Sibila y los pastorcillos Sabios).

Pastorcilla Sabia: Qué decía ése de un ángel. Si solo es una mujer...

Sibila: Sí. Soy una mujer. Una de las doce Sibilas. Y tengo el encargo de proclamar que se acerca el reinado de la sabiduría.

Los pastorcillos Sabios: (Encogiéndose de espaldas) ¿Qué es una Sibila?

Pastorcilla Sabia: Es una mujer capaz de ver el futuro. Es una profetisa.

Los pastorcillos Sabios: (Con admiración) ¡Ahhhh!

Pastorcillo Sabio: ¿Y quién te ha encargado eso?

Sibila: La Sabiduría Suprema.

Pastorcillo Sabio: ¿Quién? ¿Dios?

Sibila: No. La Sabiduría Suprema es la Sabiduría Suprema.

Pastorcilla Sabia: ¿Y podemos encontrarla en algún lugar?

Sibila: En todas partes. En las palabras del niño Jesús. En las palabras de los muchos y muchas que ya se fueron. En las palabras de los que vendrán después y dentro de nuestros corazones...

Pero cuidado con las palabras de los que se creen sabios y no lo son. Cuidado con las palabras vacías de los que creen poseer la verdad. La verdad no existe. Solo existe la Sabiduría Suprema. Y solo a través del amor por los demás conseguireis encontrarla. Id abuscarla.

(Salen todos del escenario).

Escena 2

El niño Jesús ya ha nacido y todos los pastorcillos Fanáticos le han rendido homenaje. Unos Sabios de Oriente que pasaban por allí y aprovecharon para visitar al niño Jesús ya se han marchado, después de dejar tres regalos en el pesebre. Tres pequeños cofres llenos de oro, incienso y mirra.

Entra en escena, corriendo la pastorcilla Sabia y se acerca al corro donde está sentado el pastorcillo Sabio con todos los pastorcillos Sabios disfrutando de una comilona en medio de un bosque. La pastorcilla Sabia se sienta con ellos. Tras unos matorrales están escondidos los duendes del bosque.

Pastorcilla Sabia: (Con voz alterada) ¡Han robado los regalos que unos Sabios de Oriente le han hecho al hijo de María! ¡Y los nuestros también!

Todos los pastorcillos Sabios: ¿Hablas del niño Jesús?

Pastorcilla Sabia: ¡Claro!

Pastorcillo Sabio: Ya lo dijo la Sibila. Que los males comenzarían a extenderse.

Todos los pastorcillos sabios: El robo de los regalos del niño Jesús ¿Es un de los males?

Pastorcilla Sabia: ¡Claro! ¿Qué no lo veis? María es amiga mía y me ha explicado que ahora, sin estos presentes, no podrá pagar el viaje de huida a Egipto.

Pastorcillo Sabio: Tienes razón. Sin el oro María no podrá pagar un viaje rápido y el rey Herodes, que por culpa de los pastorcillos Fanáticos ha oído hablar de la llegada de un rey que lo puede destronar, atrapará al niño Jesús con facilidad. ¡Lo matará como ya ha hecho con muchos niños inocentes!

Todos los pastorcillos Sabios: ¡Y no podremos oír las palabras de sabiduría del niño Jesús!

Pastorcilla Sabia: Hemos de encontrar los regalos robados antes que sea demasiado tarde.

Todos los pastorcillos Sabios: Pero ¿Cómo?

(Los duendes del bosque entran en escena saliendo tras unos matorrales donde estaban escondidos. Los pastorcillos Sabios se asustan y se levantan alterados).

Duendes del bosque: No os preocupéis. Os hemos oído y os queremos ayudar.

Todos los pastorcillos Sabios: (Con extrañeza) ¿Quiénes sois vosotros?

Duendes del bosque: Somos los duendes del bosque. Algunos somos trasgos, otros anjanas o cuines... Seguro que habéis oído hablar de nosotros.

(Los pastorcillos Sabios se miran con caras de no saber que decir).

Duendes del bosque (Anjanas): No importa si no sabéis nada de nosotros. Somos espíritus de la naturaleza, los hijos de la Sabiduría Suprema y ella es quién nos ha encomendado que os ayudemos a encontrar los presentes que le han robado al niño Jesús. Si encontramos al ladrón encontraremos los regalos.

Pastorcillo Sabio: ¿Y quién puede haber sido el ladrón?

Duendes del bosque (Cuines): Cualquiera. Pero nosotros lo descubriremos con vuestra ayuda.

Pastorcilla Sabia: ¿Cómo lo haréis?

Duendes del bosque (Trasgos): Si es verdad, lo que decís, que el ladrón ha robado incienso y mirra, querrá vender esos productos tarde o temprano.

Todos los pastorcillos sabios: ¿Y qué hemos de hacer nosotros?

Duendes del bosque (Todos): Dos de vosotros os tendréis que disfrazar de médicos y hacer creer a todos que queréis comprar mirra para hacer medicinas.

Todos los pastorcillos sabios: De acuerdo.

(Salen todos del escenario)

Escena 3

(Entran en la escena el Pastorcillo Sabio y la Pastorcilla Sabia disfrazados de médicos y se encuentran con el grupo de Pastorcillos Fanáticos y el Pastorcillo Ladrón. Los duendes del bosque observan toda la escena escondidos tras la vegetación).

Pastorcillo Sabio: Buenos días. Somos médicos y buscamos un proveedor de mirra. La necesitamos para hacer nuestras medicinas. ¿Conocéis a alguien que tenga mirra?

Pastorcillos Fanáticos: No. Pero sabemos que al niño Jesús le han robado su cofre de mirra y el de oro y el de incienso también.

Pastorcillo Fanático: No sabía que la mirra servía para curar. Si unos Sabios de Oriente le han hecho ese regalo al niño Jesús, debe significar algo.

Pastorcillo Sabio: ¿Quieres decir que no tienes demasiada imaginación?

Pastorcillo Fanático: (Ahora habla lleno de excitación) ¡Debe ser que el niño Jesús llegará a ser un gran sanador y nos salvará de todos nuestros males! Igual que el oro debe significar que será un gran rey y el incienso debe significar que será un gran sacerdote o ¡Un Dios!

(La pastorcilla Sabia hace un gesto de estupor con la cara y se lleva un dedo a la cabeza como diciendo que el Pastorcillo Fanático ha perdido un tornillo).

Todos los pastorcillos Fanáticos: ¡El niño Jesús debe ser el hijo de Dios! ¡Es exactamente lo que dijo el ángel!

Pastorcilla Sabia: (Con tono irónico): No era un ángel. Era una Sibila. Y lo único seguro es que Jesús es el hijo de María. Pero si no sabéis donde podemos encontrar mirra nosotros nos marchamos.

(El Pastorcillo Sabio y la Pastorcilla Sabia hacen el ademán de irse).

Pastorcillo Sabio (En un murmullo que solo oye la pastorcilla Sabia): La Sibila no dijo nada de eso. Están todos como una cabra.

Pastorcillo Ladrón: Un momento. Yo si sé de alguien que tiene mirra. Puedo conducirlos hasta su casa si queréis.

Pastorcillo Sabio y Pastorcilla Sabia: (Mirándose con gesto de complicidad): Vayamos pues.

(Salen todos del escenario)

Escena 4

(El Pastorcillo Sabio y la Pastorcilla Sabia entran en escena por la derecha. Están en un pequeño pueblo de pastorcillos. Parán delante de la casa del pastorcillo Ladrón. Los duendes del bosque están cerca, escondidos tras unos matorrales).

Duendecillos del bosque: Seguro que él es el ladrón. Ésta es su casa.

Pastorcilla Sabia: Id pues, algunos, a buscar al resto de los pastores.

(Los duendecillos del bosque - anjanas- se van en busca de los pastores)

Pastorcillo Sabio: (Dirigiéndose a los trasgos y a los cuines) Vosotros, procurando que no os descubran, buscad en el interior de la casa los cofres, el incienso y lo que quede del oro.

(Los duendecillos del bosque -trasgos y cuines- desaparecen detrás de la casa. En ese mismo momento aparece el pastorcillo Ladrón por la puerta de la casa cargado con un saquito lleno de mirra).

Pastorcillo Ladrón: ¿Cuánto estáis dispuestos a pagar? Mi amigo dice que esta resina es muy cara.

(Comienzan a llegar todos los pastorcillos y el pastorcillo Ladrón, cuando los ve, se pone nervioso y no sabe si esconder el saquito de mirra o no).

Pastorcillo Sabio: Y ¿De dónde ha sacado tu amigo la mirra si es tan cara?

Duendecillos del bosque: (Que aparecen repentinamente por la puerta de la casa cargados con los cofres): No hay ningún amigo. La ha robado al niño Jesusín. Mirad. Por suerte el cofre del oro todavía está prácticamente lleno.

Pastorcilla Sabia: Será mejor que os apresuréis y se lo llevéis a María cuanto antes mejor.

Pastorcillo Ladrón: ¡No! Son esos demonios los que han robado los cofres y los han escondido en casa de mi amigo!

(El pastorcillo Ladrón señala con el dedo a los duendecillos del bosque).

Todos los Pastorcillos Sabios: Eso no es posible.

Todos los Pastorcillos Fanáticos: Sí, claro que es posible. Han de ser esos diablos los ladrones. ¡Capturémoslos!

(La Pastorcilla Sabia y el Pastorcillo Sabio se interponen entre los duendecillos del bosque y los Pastorcillos Fanáticos)

Pastorcilla Sabia: De ninguna manera. ¡Deteneros! ¡Ellos no son ladrones!

Pastorcillo Fanático: Salid del medio y dejadnos castigar a esos diablos. ¡Ellos son el mal del que nos habló el ángel!

Pastorcillo Sabio: No era ningún ángel. Era la Sibila. Y ellos no son diablos. Son duendes y nos han ayudado a descubrir al verdadero ladrón.

(El pastorcillo Sabio señala con el dedo al pastorcillo Ladrón).

Pastorcillo Ladrón: Yo no soy un ladrón. ¡Esos diablos han metido en mi casa los cofres robados para echarme todas las culpas a mí!

Pastorcilla Sabia: ¡Mentiroso! ¿No decías que ésta era la casa de tu amigo? Mira por dónde, ahora es tu casa.

Pastorcillo Ladrón: (Con vacilación) Bueno. Emm... Quería decir que los han metido en la casa de mi amigo.

Pastorcillo Sabio: Y donde está tu amigo si se puede saber. ¿Por qué no sale?

Pastorcillo Ladrón: Está de viaje y yo le cuido la casa.

Todos los Pastorcillos Sabios: ¡Ja!

Pastorcillo Fanático: Que haya paz. Con toda esta discusión conseguiréis que los demonios se escapen sin castigo.

(Todos los pastorcillos Fanáticos intentan capturar a los trasgos y a los cuines)

Duendecillos del bosque: ¡Sibila!

Escena 5

(Aparece la Sibila que se interpone entre los duendecillos del bosque y los pastorcillos Fanáticos).

Sibila: Mirad en el interior de la casa. Allí encontraréis muchas sorpresas.

Pastorcillo Fanático: ¡Es el ángel!

Pastorcilla Sabia: No es un ángel. Es la Sibila.

(Los pastorcillos Sabios hacen gestos de exasperación y de impotencia con las manos)

Pastorcillo Fanático: (Dirigiéndose a todos los pastorcillos) Mirad dentro de la casa tal como pide el ángel.

(Algunos pastorcillos entran para registrar la casa del Pastorcillo Ladrón y salen con las manos cargadas con varios objetos).

Pastorcillo Fanático 1: ¡Mis tijeras!

Pastorcilla Fanática 2: ¡Mis guantes!

Pastorcillo Fanático 3: ¡Mi sombrero!

Pastorcilla Fanática 4: ¡Mi cesto!

Pastorcillo Fanático 5: ¡Mis servilletas! ¡Y un montón de cosas más!

Sibila: El mal se extenderá por todos lados.

Pastorcillo Fanático: Pero, son los demonios quienes lo extienden. Ellos deben haber robado y metido todas estas cosas dentro de la casa.

Sibila: ¡No! No hay demonios. Solo hay ignorancia.

Pastorcillo Fanático: Entonces, aquellos diablos... (Los señala)

Sibila: (Solemnemente) Son los espíritus de la naturaleza, los hijos de la Sabiduría Suprema.

Pastorcillo Fanático: ¿Espíritus de la naturaleza?

Pastorcillo Sabio: Duendes del bosque (Afirma señalándolos)

Pastorcilla Sabia: Debemos castigar al ladrón. Y tenemos que llevarle inmediatamente los cofres a María. ¡Ha de huir a Egipto con el niño Jesusín urgentemente! (Dice señalando los cofres y mirando después a las anjanas. Las anjanas cogen los cofres y salen rápidamente).

Sibila: El mal será juzgado y castigado (Dice solemnemente señalando al pastorcillo Ladrón).

Pastorcillo Ladrón: ¡Compasión! ¡Lo hice para poder dar de comer a mis hijos!

(Todos los Pastorcillos Sabios y los Pastorcillos Fanáticos se afanan a capturar al pastorcillo Ladrón).

Todos los pastorcillos: ¡Mentira! ¡Tus hijos pasan menos hambre que los nuestros! ¿Qué hemos de hacer contigo?

Sibila: Se arrebatarán los hijos al mal y el bien triunfará.

Pastorcillo Fanático: No lo entiendo.

Pastorcilla Sabia: Pienso que quiere decir que se han de alejar a los hijos de un padre ladrón o malvado para educarlos en el bien. Pero no estoy segura.

Sibila: El arrepentimiento solo llegará de la mano de una verdadera demostración de sinceridad.

Pastorcillo Fanático: Y ¿Qué ha de hacer para demostrarlo?

Sibila: El mal devolverá todo el daño que ha hecho convirtiéndolo en bien.

Pastorcillo Fanático: ¿Qué quiere decir?

Pastorcillo Sabio: Que ha de devolver las tijeras, los guantes, los gorros, etc, etc, etc.

Pastorcillo Fanático: Eso es fácil. No demuestra nada. Porque le obligaremos.

Pastorcillo Sabio: Supongo que también tendrá que reparar el mal que ha hecho practicando el bien.

Pastorcillo Fanático: ¿Y si no lo hace?

Sibila: Solo habrá soledad y aislamiento para el mal.

Todos los pastorcillos: ¡Alejemos el mal de nuestro lado!

Sibila: El reino de la Sabiduría Suprema está cada vez más cerca.

Todos los pastorcillos: ¿Y dónde está ese reino?

Sibila: En todas partes. En las palabras del niño Jesusín. En las palabras de los muchos y muchas

que ya se fueron. En las palabras de los que vendrán después y dentro de nuestros corazones... Pero cuidado con las palabras de los que se creen sabios y no lo son. Cuidado con las palabras vacías de los que creen poseer la verdad. La verdad no existe. Solo existe la Sabiduría Suprema. Y solo a través del amor por los demás conseguiréis encontrarla. Id a buscarla.

Fin